

que motivó el invento. Dos pintores formarán idénticos los signos mímicos: producirán de continuo caracteres simbólicos diversos.

Los símbolos tomaron nacimiento de multitud de órdenes de ideas. Admitido un signo, por semejanzas más ó ménos aparentes, dió nacimiento á los correlativos de su especie; de *atl* agua, se derivaron *atoyatl* río, *amellay* fuente, *atezcatl* charco, *hueiatl* mar, &c. La necesidad de dar á conocer el material de que un objeto está formado, reúne un carácter simbólico con un mímico, expresando las ideas compuestas *tecacuill* fuente de piedra, *tenamill* cerca de piedra, *tecalli* casa de piedra, &c. A veces se forman los derivados de las diversas formas tomadas por el mismo objeto; á veces por la semejanza de otros objetos materiales: en la mayor parte de los casos el invento parece arbitrario, supuesto que el símbolo es un objeto desconocido en la naturaleza, presentando las apariencias de ideal ó de fantástico.

III. Expresados los objetos naturales ó artificiales de forma determinada, y los objetos naturales de forma indeterminada, la escritura debió intentar el reproducir por medio de signos las acciones y pasiones, las ideas, las cosas abstractas. Nació de aquí la tercera clase de caracteres á los cuales llamamos *enigmáticos* ó *ideográficos*, que son dibujos naturales representativos de ideas.

“Inmenso era el campo que dar había, escribe Champollion Figeac, de la representación de estos objetos físicos á la representación de las ideas metafísicas; pero los pueblos del antiguo mundo lo salvaron. Ellos expresaron por signos escritos *Dios*, *alma* y las de las humanas pasiones; pero estos signos fueron arbitrarios y en cierto modo convencionales, aunque provenientes de analogías más ó ménos verdaderas entre el mundo físico y el moral; así el león se tomó para expresar la idea fuerza. Esta nueva especie de signos llamados *enigmáticos* agregados á las dos clases primeras de figurados y simbólicos, fueron inventados y usados por los egipcios y chinos, resultando que el sistema de estos tres elementos de escritura era enteramente *ideográfico*, es decir, compuesto de signos que expresaban directamente *la idea de los objetos* y no *los sonidos de las palabras* que designaban esos mismos objetos. Esta clase de escritura era también un dibujo ó pintura, puesto que

la fidelidad de su significado dependía del trazo de cada objeto que debía estar representado.” (1)

Escuchemos ahora al Sr. D. José Fernando Ramírez, quien directamente se dirige á nuestro particular objeto.—“Pero la dificultad subía hasta un punto que parecía invencible cuando se trataba de representar objetos difíciles de reproducir exactamente por la pintura, tales como la tierra, el agua, el aire, &c., y sobre todo las ideas abstractas, como las del movimiento y su dirección, el habla, &c., que muchas veces serían necesarias en la pintura para dar su complemento á la narración del suceso cuya memoria se quería conservar. Tal dificultad sólo podía vencerse recurriendo á los símbolos, es decir, á la invención de una figura convencional que por sí sola representase aquel objeto ó idea, y que unida con otros de la misma clase ó entrando en combinación con algunos signos figurativos, representaba no sólo un objeto, sino un pensamiento entero. Así los mexicanos con el signo *Ollin*, que significa *movimiento*, colocado sobre el símbolo representativo de la tierra, expresaban exactamente la idea de terremoto, y también la del número de veces que se había repetido, con sólo duplicar ó triplicar el signo. La idea del curso ó dirección que llevan los objetos puestos en movimiento, se representaba por la huella del pié desnudo; la del habla por una figurilla á manera de lengua, inmediata á la boca de un rostro humano. La del bautismo se expresó, por los primeros de nuestros indígenas cristianos, de una manera tan sencilla como clara: figuraban á un religioso con un jarrito en la mano, levantado á la altura de la cabeza del catecúmeno, y cubriendo parte de éste con el símbolo del agua. A esta especie de escritura se dió el nombre de ideográfica, por componerse de signos figurativos y simbólicos, que expresan directamente la idea de los objetos y de las cosas cuyas formas no es posible reproducir por medio de la pintura.” (2)

Los caracteres enigmáticos é ideográficos, por su naturaleza son también simbólicos: la diferencia entre ambos consiste en que, aquellos representan ideas, éstos objetos materiales de forma indeterminada. Tomaron origen de diversas fuentes.

(1) Champollion Figeac, hist. de Egipto.

(2) Notas y aclaraciones, pág. 14-15.



I. Por *sinécdoque*; pintando la parte por el todo. Dijimos que en los jeroglíficos mexicanos es frecuente colocar la cabeza de un sér viviente por el sér mismo; pero en este caso, si hay simbolismo, debe tenerse más bien como una abreviatura del carácter mímico. Mas no podrá negarse que es carácter enigmático por sinécdoque el que se encuentra repetido en el Códice de Mendoza, compuesto de un *chimalli*, escudo, debajo del cual asoma un manojo de flechas, *mitl*; los caracteres mímicos de que está compuesto el grupo jeroglífico expresan las ideas, guerra y batalla: si se unen los sonidos arrojados por la pintura obtendríamos *mitlechimalli*, metáfora que en la lengua mexicana quiere decir, guerra, batalla: el grupo no sólo es ideográfico, sino hasta fonético. La frase *atl tlachimolli*, expresada gráficamente por el agua y por el incendio, es también metáfora mexicana que da á entender, guerra, batalla. El *chimalli* presentando en vez de las flechas un *macuahuitl*, tiene el significado de *yaoyotl*, igualmente guerra, batalla, significando también, enemigo. Rodeado el grupo jeroglífico por la huella del pié humano, da á entender que la guerra se hizo por todos los pueblos comarcanos. En los jeroglíficos egipcios, dos brazos armados de un escudo y de una espada significan ejército y combate.

II. Por *metonimia*, pintando la causa por el efecto, el efecto por la causa, ó el instrumento por la obra producida. A esta clase pertenecen el ciclo expresado por los maderos que servían para encender el fuego nuevo; el año simbolizado por la yerba; la idea Dios expresada por el símbolo del sol; los útiles de la pintura tomados para representar la escritura y al pintor, &c.

III. Por *metáfora*; adoptando generalmente un carácter figurativo ó simbólico para expresar la idea, por medio de semejanzas perceptibles las unas, arbitrarias ó supuestas las otras entre el signo y la idea concebida. Así el tigre, *ocelotl*, y el águila, *cucuhitli*, significan el valor y los guerreros distinguidos en el ejército; el símbolo *xihuitl* responde á la idea de, cosa preciosa; las plumas del *quetzalli* dicen, cosa fina ó apreciable, &c.

IV. Por *enigmas*; empleando para representar la idea una figura fantástica á veces, de pura convencion siempre, que no tiene semejanza en la naturaleza sino de muy remoto y que presenta relaciones con la idea traídas de muy léjos. Tales son el simbó-

lico Tlaloc diciendo la lluvia y el buen tiempo, y la generalidad de las figuras mitológicas, &c.

De la formación de estos signos se infiere, que un carácter figurativo puede en algunos casos convertirse en simbólico y en enigmático; no siempre podrá verificarse la recíproca. *Atl*, v. g., siempre será trópico y jamás mímico; *ocelotl* pasa algunas veces á ser enigmático.

V. "Los caracteres de la tercera clase, que es la más importante, dice Champollion en su Gramática egipcia, supuesto que los signos que la componen son de uso más frecuente que el de las dos primeras clases en los textos jeroglíficos de todas las épocas, han recibido la calificación de *fonéticos*, porque representan en realidad, no ideas, sino *sonidos* ó pronunciaciones."—"El método fonético procede por la notación de las voces y de las *articulaciones* expresadas aisladamente, por medio de caracteres particulares y no por la anotación de las sílabas. La serie de los signos fonéticos constituye un verdadero *alfabeto* y no un *silabario*."—"Considerados en su forma material, los caracteres fonéticos nacieron, así como los figurativos y los trópicos, de las imágenes de los objetos físicos más ó menos expresos."—"El principio fundamental del método fonético consistía, en representar una voz ó una articulación por la imitación de un objeto físico, cuyo nombre en la lengua egipcia hablada, tuviese por inicial la voz ó la articulación que se trataba de expresar."

Se ha repetido que la escritura mexicana no pasaba de una escritura pintada, y encontramos que contiene signos ideográficos. Niégase que tenga algo de fonética, y nos figuramos que la negativa no se puede tomar en sentido absoluto. Si se nos pregunta si conocemos una serie de signos que representen exclusivamente sonidos ó articulaciones de las voces habladas, responderemos resueltamente, no. La escritura mexicana, tal cual hoy la conocemos, no presenta un alfabeto, ni mucho menos un alfabeto fonético regular; pero ofrece signos, perfectamente reconocibles entre las tres categorías anteriores, á los cuales puede sin impropiedad llamarse fonéticos, por llenar estas circunstancias: I. Representan en todos los casos en que se les encuentran, no *ideas* sino *sonidos* ó pronunciaciones. II. Semejantes á los caracteres mímicos, simbólicos y enigmáticos, son imágenes de objetos físicos. III. Sirven para expresar en la lengua mexicana hablada, la



voz ó la articulacion que se pretende anotar. IV. A veces los objetos físicos, en la lengua mexicana hablada, tienen por inicial la voz ó la articulacion que se pretende anotar. No se pida que estas doctrinas, acomodadas por Champollion á la escritura egipcia, cuadren sin discrepancia á la escritura mexicana.

Sin duda que los signos fonéticos, que creemos percibir, no forman un sistema completo que conozcamos, por medio del cual pudieran ser escritas las palabras; suministran á veces sonidos simples ó literales, á veces sonidos compuestos silábicos ó polisilábicos. El sistema á que pertenecen no se había fijado completamente. Las cuatro categorías de signos se encuentran confusamente mezcladas, sin tomar un rumbo determinado y firme. Es que, cuando la civilizacion europea pasó al nuevo mundo y extinguió la civilizacion nahoa, la escritura estaba en su último período de elaboracion; comenzando por la representacion de los objetos, había tenido tiempo para la expresion de las ideas, y se ocupaba entónces en perfeccionarse queriendo encontrar los caracteres fonéticos. La escritura mexicana fué sorprendida en este trabajo, el que no le fué posible terminar.

Echando una ojeada sobre la pintura en general, las cuatro especies de signos de que acabamos de hablar constituyen los elementos de la escritura jeroglífica de los pueblos de Anáhuac cual hoy la conocemos. Destinados para expresar las ideas concebidas en lengua mexicana, están formados segun la índole de este idioma; la forma, la composicion, la lectura, fueron determinadas precisamente por el sistema de interpretacion á que debían sujetarse. Infiérese rectamente, que los jeroglíficos mexicanos no deben ser examinados ni entendidos, sino segun los preceptos gramaticales del nahoa. Las pinturas son una lengua escrita.

Si lo acabado de expresar es verdadero, importa decir algunas palabras acerca de ciertas reglas gramaticales de la lengua mexicana, á las cuales tendremos que ocurrir con frecuencia: copiadas á veces, á veces extractadas de las gramáticas, las referiremos únicamente á la lectura y formacion de las voces, en cuanto tengan atingencia con nuestra labor. Es el objeto, evitar repeticiones inútiles, ya que muchas ocasiones tendremos que invocar unas mismas doctrinas.

El alfabeto mexicano se compone de las siguientes letras: a, c,

ch, e, h, i, l, m, n, o, p, q, t, u, x, y, z, tz. Suenan todas como en castellano, con estas dos excepciones: 1<sup>o</sup>, la *x* se pronuncia como la *sh* inglesa en el pronombre *she*; 2<sup>o</sup>, á falta de un signo particular se juntan las dos letras *tz* á fin de representar un fuerte sonido lingual dental, del cual carece el castellano; pero que se suple por las articulaciones unidas de las dos consonantes: necesita la voz viva. Equivale la *tz* á la *ç* del idioma maya.

Siguiendo la índole del castellano, la *c* suena suave con las vocales *e, i*, y fuerte con las *a, o, u*; por esta causa los gramáticos dieron á la primera el nombre de *c suave*, y á la segunda el de *c fuerte*. Para obtener el sonido blando usaban de la *ç*, no admitiendo palabra alguna con *z* inicial. Esta costumbre en boga durante el siglo XVI, determinó que el mejor Vocabulario mexicano que poseemos, el del P. Molina, no contenga voces empezando con *z*, quedando mezcladas en la *c* las voces con esta letra inicial y con la *ç* (cedilla). Abolido este signo en la actual escritura, se emplea la *z* en todos los casos de pronunciacion suave con las *a, o, u*, dejando la *c* para los sonidos fuertes con las mismas letras.

El abecedario mexicano carece de *elle*; cuando se encuentran dos *eles* unidas, como en la palabra *calli*, la una *ele* forma articulacion inversa con la vocal que le antecede, miéntras que la otra *ele* la forma directa con la vocal que la sigue: en el ejemplo actual leeríamos cal-li.

Catorce palabras presenta el Vocabulario de Molina escritas con *h* inicial. La *h* es aspirada cuando le precede la *u* ó se encuentra al fin de una palabra. Antiguamente se confundieron el valor y uso de las letras *b, v, u*, usándose promiscuamente, de donde resultaron las denominaciones ya no admitidas de *u vocal* y de *v consonante*. Siguiendo esta doctrina el P. Molina, escribe muchas voces con *v* inicial y la conserva en la composicion de las palabras. Ya en el siglo XVIII estaba abandonada la costumbre, y por eso dice la gramática de Aldama y Guevara: "A "la *u* consonante, ningun varon la pronuncia como en español "(las mujeres sí): sino que le dan un sonido muy semejante al "que tiene el *hu* de esta voz española, hueco. Para que el lector "sepa cuando es consonante, usan muchos autores (y usaré yo) "anteponerle *h*. Ni el Vocabulario ni otros autores ponen distin- "tivo alguno: y todos usan este carácter *u*, aunque sea consonan-



“te; y así te daré esta regla: es consonante la que estuviere entre dos vocales: y la que fuere la primera letra de la voz, por que no hay voz que empiece con *u* vocal. v. g. en *veve* (senex) “ambas son consonantes; pero ya dije que yo escribiré así, *huehue*.” (1)

Respecto de la *o*, asegura la misma gramática: “A la *o* pronuncian tan oscuramente que parece *u*. De aquí nace que donde unos autores escriben *o*, escriben otros *u*: v. g. *teotl*, *teutl*, (Dios), “*mochi*, *muchi*, (todo), *tlatoani*, *tlatuani*, (Señor). Yo escribiré *o*; pero sirva dicha noticia para que si no hallares en el Vocabulario la voz escrita con *o*, la busques escrita con *u*.” (2)

La *t* se une frecuentemente con la *l* así en articulacion inversa como en directa; en el primer caso suena como en las palabras castellanas Atlas, Atlántico; en el segundo la *tl* toma un sonido compuesto cual si se pronunciara *tle*, sonando confusa ú oscura la *e*. Por regla general, no se conserva la *t* entre dos *e*s; cuando en la composicion de las palabras resulta la combinacion *tl*, desaparece la *t* quedando únicamente *ll*, sin que cambie el significado de la voz.

Segun tenemos observado, de una manera invariable todo nombre de lugar ó geográfico va afijado con una preposicion, de aquí la necesidad de indicar alguna cosa respecto de su valor y uso. Las preposiciones que se juntan con nombres, sin estar de ellas separadas son:

I. *C*, significa, *en* y *dentro*: se une á los nombres acabados en *tl*, los cuales cambian estas letras finales por la *c*; *ilhuicatl*, cielo, *ilhuicac*, en ó dentro del cielo.

II. *Co*, sinónimo de *c*, que se pone con las palabras terminadas *tli*, *li*, *in*. Ejemplos: *tianquiztli*, mercado, *tianquizco*, en ó dentro del mercado; *acalli*, canoa ó nave, *acalco*, en ó dentro de la canoa; *capulin*, el árbol que da la fruta de este nombre, *capulco*, en el capulin.

Se exceptúan de las reglas anteriores los monosílabos acabados en *tl*, á los cuales no se les pone *c* ni *co*, fuera de *tletl*, fuego, que hace *tleco*, en ó dentro del fuego.

III y IV. *Nal*, *nalco*, del otro lado, de la otra banda. Se componen con *atl*, agua, *atoyatl*, rio, y algunas pocas más. *Anal* ó

(1) Aldama y Guevara, núm. 9.

(2) Aldama y Guevara, núm. 8.

*analco*, del otro lado del agua; *atoyanalco*, del otro lado del rio. Se unen tambien con algunos verbos.

V y VI. *Pa* y *copa*, en. *Atentli*, orilla del agua (de *atl*, agua, y de *tentli*, labio ú orilla), *atempa* ó *atencopa*, en la orilla del agua. En ciertos casos equivale á, *con*, y *de*.

Las preposiciones que se juntan á nombres ó á pronombres posesivos, unidas ó separadas de ellos, son:

I. *Pan*, en, sobre. De *tlalli*, tierra, sale *tlalpan*, en ó sobre la tierra; en algunos compuestos significa tambien, *en tiempo*.

II. *Tlan*, junto, debajo, entre, cerca, en, &c. *Coatl*, culebra, *coatlan*, junto, debajo, &c., la culebra: *atl*, agua, *atlan*, en el agua. En composicion va unida generalmente ó más bien en muchos casos á la partícula *ti*, llamada por los gramáticos ligadura ó ligatura, colocada por eufonía, sin que quite ó aumente nada á la significacion. *Tletitlan*, entre el fuego; *cuauhtitlan*, junto á la arboleda; *cehualotitlan*, debajo de la sombra; *tlallan*, debajo de la tierra. Esta última palabra está compuesta de *tlalli*, tierra, con la preposicion; debería escribirse *tlallan*, mas por la regla que suprime la *t* entre dos *e*s, queda la forma correcta *tlallan*.

III. *Ca*, toma la ligatura *ti* en los nombres con los cuales se compone, y vale, *con*, ó explica la causa de la accion; *tetica* con piedra; *cuauhtica*, con palo.

IV. *Tech*, quiere decir *en*, ó indica cosa junta con otra; recibe la ligatura *ti*. *Tepantli*, pared, *tepanittech*, en la pared. Significa igualmente *de*, *acerca*, en cuyo caso va unida á las partículas *pa* y *copa*.

V. *Huic*, lo mismo que *hacia*, *contra*; generalmente toma con los nombres las partículas *pa* y *copa*; *ilhuicacpahuic* ó *ilhuicacopahuic*, hácia el cielo.

VI. *Tzalan*, equivalente á *entre*: *cuauhtzalan*, entre árboles; *caltzalan*, entre casas; *tepetzalan*, entre montes. Si á estos compuestos se aumenta la sílaba *tli* (de la palabra *otli*, camino), se obtiene *cuauhtzalanthli*, senda ó camino entre los árboles; *caltzalanthli*, senda ó camino entre las casas; *tepetzalanthli*, senda ó camino entre los cerros.

VII. *Nepantla*, en medio. *Tlalnepantla*, en medio de la tierra; *yohualnepantla*, la media noche; *cuauhnepantla*, en medio de los árboles ó del bosque.

VIII. *Nahuac*, junto, en compañía, cerca: *Cuauhnahuac*, cerca